

Consideraciones generales relativas a las plazas de Orán y Mazalquivir

Naimi RAFAI¹

¹Universidad de Orán 2 Mohamed Ben Ahmed, Argelia
rafai.naimi@yahoo.fr

Recibido: 21/05/2021,

Aceptado: 02/07/2021,

Publicado: 31/07/2021

General Considerations Regarding the Cities of Oran and Mers El Kébir

ABSTRACT: *This article has seemed of great interest to us regarding the topic of Spanish possessions in North Africa under the reign of the Habsburgs. We aim to focus on the historical events related to the specific and rapid military successes resulting from the chaotic situation in the Maghreb. These successes led to the conquest of key points along the Maghreb's coastal strip, making the two cities of Oran and Mers El Kébir Spanish possessions. When discussing Mediterranean corsairs, most studies refer to the Barbary pirates. In this regard, we are particularly interested in evaluating the Spanish presence in these Maghreb enclaves.*

To carry out this work, it is important to provide a brief historical overview of Spanish presence in North Africa, with emphasis on the events that occurred in Oran. This city has represented considerable importance in the hearts of Spaniards for centuries and has been closely connected to the Iberian Peninsula since its foundation.

Oran holds a significant place in general historiography as a Spanish-controlled territory in North Africa, from 1509 and throughout most of the Early Modern period. Both cities are located in the former kingdom of Tlemcen, the ancient Roman province of Mauretania Caesariensis, which will also play a certain role.

KEYWORDS: Oran, Mers El Kébir, Spanish presence, historiography, border, Mediterranean

RESUMEN: *El presente artículo, nos ha parecido de gran interés en cuanto al tema de las posesiones españolas del Norte de África bajo el reinado de los Habsburgo, en el cual intentamos enfocar los hechos históricos que se refieren a los éxitos militares puntuales y muy rápidos, a causa de la situación caótica del Magreb, que se tradujeron por la conquista de los puntos claves de la franja*

litoral magrebí, se convirtieron las dos plazas de Orán y Mazalquivir en dos posesiones españolas, mientras, cuando se habla de los corsarios mediterráneos, la mayor parte de los estudios se están refiriendo a los berberiscos. Al respecto, centramos nuestra atención en ¿Cómo ha sido valorada esta presencia española en los enclaves magrebíes?

Para llevar a cabo este trabajo, es importante hacer una breve reseña histórica de la presencia española en el Norte de África, haciendo hincapié de lo que acaeció en Orán. Dicha plaza representa una importancia considerable en el corazón de los españoles desde ya hace siglos; estaba muy vinculada desde su fundación a la Península.

Orán va a estar presente en la historiografía más general, en que constituye un territorio de control español en el Norte de África, desde 1509 y durante casi totalidad de la Edad moderna. Ambas plazas se localizan en el antiguo reino de Tremecén, la antigua Mauritania Cesariense romana, que a su vez, van a tener cierto protagonismo.

PALABRAS CLAVE: Orán, Mazalquivir, presencia española, historiografía, frontera, Mediterráneo.

Introducción:

En este artículo, intentamos dar ciertas consideraciones generales respecto a las plazas de Orán y Mazalquivir, poniendo de relieve ¿en qué parte dan más importancia? Una reseña bibliográfica puede aclarar los documentos de archivos relativos a la presencia española en Orán, luego, veremos otros temas generales en lo que respecta a los motivos de la expansión hispana en el Norte de África, al desembarco morisco en Orán, a la población, seguida de otros aspectos religiosos, demográficos, urbanísticos y lingüísticos.

Precisamente, nuestro interés en esta parte consiste en valorar las relaciones que esta plaza mantiene con los demás puntos de presencia española en el Norte de África, contactos que quedan desterrados a su mínima afirmación por las circunstancias en que estos enclaves se mantienen en tierras de Berbería, o sea, a partir del S.XVIII, hay un claro desinterés de España por los asuntos africanos, debido a las distintas razones de carácter geoestratégico, político y comercial.

1. Esbozo general sobre la presencia española en el Norte de África

La conquista española del Norte de África se muestra como una de las mejores representaciones del ambiente providencialista y mesiánico que imbuye a la Cristiandad en los años finales del siglo XV y primeras décadas del XVI, y del que se sienten partícipes tanto los reyes católicos como los primeros Austrias, haciendo suyas en diferentes medidas estas acciones de conquista (Alonso Acero, 2006: 13). Dicho tema ha sido objeto de una gran cantidad de estudios, de gran interés. Una parte de estos trabajos se encuentran reunidos en los dos repertorios bibliográficos: el de García Arenal Mercedes (García Arenal 1989), y Gil Grimau Rodolfo. Además, la mayoría de esos trabajos, publicados desde finales del siglo pasado hasta la década de 1950, están marcados por la empresa colonial (1992: 295).

Durante los últimos años se ha iniciado un serio intento de actualizar la investigación de la presencia hispana en tierras magrebíes, con nuevos criterios metodológicos. Entre los nuevos enfoques planteados se encuentra el estudio de las relaciones comerciales con el Norte de África y el análisis de diferentes aspectos relativos a la organización de las plazas norteafricanas. El fruto de esta investigación, se pueden señalar en los trabajos de Gutiérrez Cruz y Martín Palma (1993:247-256). La continuidad de la presencia española en determinados territorios del Norte de África durante los siglos XIX y XX y la particular evolución de este continente en relación con los procesos de colonización y descolonización protagonizados por Europa marcaron nuevos episodios de guerra, de éxito y de fracaso en la dilatada historia de la empresa hispana en el Magreb.

Actualmente, la historiografía española reconoce que las diferentes etapas históricas a través de las cuales se fue forjando la verdadera acción española en África siguen careciendo hoy en día de estudios serios y rigurosos que alcancen a reconocer los acontecimientos con objetividad. A este respecto, compartimos con lo que dice la historiadora española, Alonso Acero Beatriz.

“[...]Las apasionadas relaciones de los hechos acaecidos que se escribieron en los momentos en que esta conquista española se llevaba a cabo, como justificación

de la misma, se mantuvieron como único referente de la acción hispana en el Magreb durante largo tiempo. [...] Eran estudios de carácter diacrónico, donde, ante todo, se atendía a la existencia de unas conquistas, con los éxitos y los fracasos pertinentes junto a algunas breves nociones de la organización interior de las plazas que se iban anexionando” (2006: 13).

Esta reciente historiografía empieza a criticar la política española hacia el Norte de África; como el caso de Orán y Mazalquivir haciendo hincapié dos factores de inestabilidad política como los desastres militares que sufren los gobernadores de las plazas al intentar llevar una política expansiva en el territorio a principios del siglo XVI y la falta de una política clara de la Monarquía Hispánica con respecto al Islam. De igual modo, dicha historiografía española reconoce del fracaso de la política española en el Norte de África. A este respecto, Gregorio Sánchez Doncel dice:

“Indudablemente fue un fracaso la política española en el Norte de África. La idea inicial de los RC de llevar la fe y el dominio político por todo el Norte africano, se vio condenada a un ridículo resultado, que encontró freno poderoso en sus mismos comienzos y que fue penosamente prolongándose indefinidamente siglo tras siglo sin verse hecha realidad en ningún momento. La oposición por parte de los moros africanos fue firme y decidida” (Sánchez Doncel, 1991: 22).

Sin embargo, para un resumen detallado de esos acontecimientos y una lista más exhaustiva de esas acciones conquistadoras de los españoles en el Norte de África, y de las diferentes campañas militares emprendidas durante aquel período, la historiografía española contemporánea tomó en cuenta de una manera pormenorizada por respectivos acontecimientos. Al respecto, se puede consultar algunos artículos recientes de Dolores Pérez y Enrique Sancho en la *Sociedad Geográfica Española* de julio de 2004 (Dolores, 2004: 6-28). Según la opinión de la historiadora Dolores, se podría aún remontar hasta siglos más atrás el vínculo histórico y cultural entre África y España. En este sentido,

Dolores Pérez defiende lo que sigue; “*Desde tiempos de los romanos hasta nuestros días, la península ibérica ha estado Consideraciones generales relativas a las plazas de Orán y Mazalquivir ligada estrechamente a sus vecinos del norte de África. Estamos unidos por una historia y una cultura común, por continuos encuentros y desencuentros y por una geografía que nos unifica tanto como nos distancia*”(2004: 6).

En cuanto a los comentarios de Miguel Ángel de Bunes Ibarra, ilustran a la perfección de las causas y las motivaciones de esa presencia militar española en el Norte de África en aquellos siglos. Se trata de un estudio sobre las fuentes historiográficas españolas, tanto impresas como manuscritas, que tratan el expansionismo peninsular al otro lado del Mediterráneo. En su obra titulada: “*La imagen de los musulmanes y del Norte...*”, se analiza desde la descripción del medio físico de los países dominados por los musulmanes hasta la organización política y el sistema de creencias del Islam en los dos primeros siglos de la Edad Moderna, y el marco ideológico en el que se basan los españoles para establecer una política intervencionista, tanto militar como diplomática, en el Magreb.

“Desde mediados del siglo XV, y como consecuencia de la culminación de la “Reconquista” por parte de los reinos hispánicos, los habitantes de la Península pueden ejecutar unos proyectos esbozados siglos atrás. El conocimiento del espacio

geográfico era imprescindible para asegurar las entradas en territorio enemigo, contrarrestar el posible avance otomano, simplemente, para garantizar la efectividad de las rapiñas corsarias” (Bunes Ibarra, 1989: 2-3).

Lo más interesante también, y que nos toca señalar aquí, es que un número muy elevado de esas experiencias se han plasmado en varios relatos de viajes, en forma de crónicas por los soldados, y de informes y relatos ordinarios por misioneros y comerciantes para una amplia información de los españoles. Sin embargo, la producción literaria geográfica española era tan nutrida sobre el Norte de África (1989: 5).

2. Motivos de la expansión hispana en el Norte de África

Era evidente que el proyecto de la expansión española por el Norte de África fue dirigido por Francisco Jiménez de Cisneros, mientras que el inicio de dicha expansión hispana en los años que siguieron a la conquista del reino nazarí de Granada ha sido estudiado por numerosos autores. El suceso histórico del que se deriva una influencia hispana en el Norte de África es resultado de la política iniciada con y tras los reyes católicos. Nos referimos específicamente a la instauración de presidios o plazas fuertes menores en la costa africana, un suceso que se considera el inicio de la política de expansión española tras el fallecimiento de Isabel la Católica.

En este contexto, sería menester señalar, entre otras, la obra de L. Galindo y Vera (1884:73-100), y la de Tomas García Figueras (1943), que a pesar de su marcado carácter nacionalista referido a la justificación de la misión española en África, presenta una evolución cronológica de la expansión española en el Norte de África. Junto a él, la obra de Juan Bautista Vilar y R. Lourido, titulado: *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII*, que ofrece un estudio esclarecedor de las conexiones entre las dos culturas, haciendo hincapié en la evolución de Orán y Mazalquivir en el periodo propuesto.

Actualmente, los historiadores españoles se interesan por el referido tema, dando varias justificaciones, basándose en los archivos y documentos manuscritos. Por ejemplo, al leer la obra mencionada antes, titulada: *“Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra”*; notaremos que su autora Beatriz Alonso Acero realizó un magnífico estudio de los motivos que impulsaron a la Corona a intentar apoderarse del Norte del continente africano, las iniciativas que el cardenal Cisneros emprendió para su conquista durante su regencia, las primeras etapas de la expansión hispana en Berbería y los motivos del posterior abandono de los proyectos de ocupación de aquella región.

Asimismo, Miguel Ángel de Bunes Ibarra (CSIC) analizó los motivos de la expansión hispana en el Norte del continente africano en su trabajo, titulado: *“La presencia española en el norte de África: las diversas justificaciones de las conquistas en el Magreb”*, cuyo contenido gira en

torno a la defensa del cristianismo, a la continuación de la Reconquista en aquella región, a la necesidad de defender la Península del tradicional enemigo musulmán, al fortalecimiento del corso magrebí, así como las ambiciones expansionistas, al avance otomano sobre el Mediterráneo, y el prestigio internacional. Estas motivaciones económicas, políticas, religiosas y sociales tendrán como resultado que se estableciera una serie de plazas

fortificadas a lo largo del litoral africano, aunque los proyectos de conquista del interior del continente se abandonarían con el paso del tiempo. A este respecto, dice:

“En la primera fase de la conquista influyeron, además de factores económicos, defensivos y políticos, las cuestiones de tipo religioso [...]. El corso hacía daño a los intereses políticos y comerciales españoles, así como asolaba la línea de costa que debía ser fortificada y defendida, [...]Era, pues, una guerra de religiones, formulación que esconde detrás de sí en resto de los intereses de la Monarquía y de sus súbditos descritos en las páginas anteriores (Bunes Ibarra., Alonso Acero, 1995:24).

Siguiendo la opinión del mismo historiador, los escritores debían aprovechar todos los instrumentos que facilitasen ese conocimiento profundo del terreno, sumando todos los conocimientos anteriores sobre la región. Ese recurso a las fuentes antiguas, combinado con las informaciones de primera mano recogidas en el terreno mediante la observación directa ampliaba la posibilidad de escribir varios relatos sobre el Norte de África. En este sentido, Miguel Ángel de Bunes dice:

Junto a las noticias de los otros impresos de la época, que a la postre son las mayoritarias en toda esta historiografía, las fuentes de información que utilizan para definir y caracterizar los límites geográficos griegos y latinos, las crónicas portuguesas, los relatos de los

viajeros y sus propias experiencias y observaciones personales (1995: 37).

Por su parte, Diego Téllez dice: *“Muchos estudios referidos al Norte de África tan sólo han prestado interés en realidad al África Mediterránea, y tan sólo en función del conflicto con Estambul”* (Téllez Alarcia, 2000: 385-420). De hecho, la presencia española en el Magreb tiene, desde el comienzo, un interés exclusivamente defensivo, porque los soldados y los gobernadores de los presidios olvidan rápidamente el entorno en el que deben concentrarse para salvar sus vidas (Bunes Ibarra, 1987: 561-590). Según Luis Fernando Fé Canto, ya se ha empezado a indagar sobre la influencia que tuvo en este tema, la corriente histórica colonial francesa del siglo XIX, así como el impacto anquilosante de la obra de Fernand Braudel en la curiosidad investigadora sobre los presidios hispanos (Fé Cantó, 2016). La continuidad entre la reconquista del reino de Granada y la conquista de las plazas africanas ha llamado la atención de otros historiadores, arcaizando el sentido de dichas aventuras militares sin tener en cuenta su especificidad o los matices que se hubieran podido ir agregando en el análisis de su evolución histórica en los siglos XVI, XVII y XVIII. Sobre este asunto, el mismo historiador dice:

La modernidad del imperio hispano es un elemento de complejo análisis. En el caso de la operación anfibia contra Orán, se constata en la historiografía la tendencia a subrayar el arcaísmo de la concepción política y a dejar en la sombra la realización específicamente militar. Para matizar esta idea demasiado simplista es necesario fundamentar la argumentación no sólo en la crítica historiográfica, sino también en las pruebas documentales (2016: 99).

3. Desembarco morisco en Orán

Una de las cuestiones capitales para la corona española y portuguesa en el Mediterráneo era la necesidad de limpiar el mar de corsarios, ya que la conquista del reino de Granada aumenta el número de las acciones de los corsarios, como consecuencia de la emigración forzosa de los andalusíes al Norte de África. Concretamente, una de las causas que

contribuyó a reavivar las hostilidades entre España y la Regencia de Argel fue la expulsión de más de 500.000 moriscos de España, en gran parte dirigida hacia la costa argelina, principalmente hacia el Oeste del país.

Al referirse a la reciente producción historiográfica sobre este asunto, nos revela hasta qué punto las condiciones de la expulsión (1609-1614) fueron inhumanas (Terki- Hassaine, 2015: 19-20). Cuya historiografía confirma la presencia de una judería en Orán, como una buena parte de su historia, o sea, la presencia judía en Orán arrancó el mismo año de la conquista española de Orán en 1509, como Rubí Satorra, permaneció en la Plaza como intérprete de la lengua árabe; otros como, Cansino y Bensemerro se quedaron en Orán donde servían en calidad de recaudadores de los derechos. La expulsión de los moriscos ofrece, como primera peculiaridad historiográfica, un cuerpo de bibliografía contemporánea superior a la provocada por ningún otro acontecimiento de los siglos XVI y XVII (Domínguez Ortiz., Vincent. 1978). Se trata de un amplio brote de resonancia y aplauso del punto de vista oficial, proyectado a extremos radicales por un grupo de autores que adecuadamente eran conocidos como apologistas de la expulsión (M. Dávila y Collado, 1889: 235).

Sin embargo, el estudio de las fuentes impresas ha inclinado más el interés hacia el estudio de los definitivos desembarcos moriscos en las ciudades que hoy corresponderían a los países de Marruecos, Argelia y Túnez, mientras que, pocos autores españoles contemporáneos que han ofrecido estudios sobre lo que ocurrió con estos moriscos en los puntos de desembarco. Evidentemente, la contribución merecedora de Mikel de Epalza, a través de sus estudios, en que el autor resalta el importante papel de Orán como refugio de musulmanes de Granada, especialmente a partir de 1493 (Epalza, 1992: 211-214). Son algunos de los pocos títulos que se pueden indicar al respecto. En otro contexto, a finales del siglo XX, un balance historiográfico arrancó, concretamente desde 1975 hasta 1985, ha sido muy neo-castrista, marcado por la influencia de Don Américo Castro y sus discípulos. Tras varias lecturas, en particular, un artículo nos llamó la atención de dos temas más destacados en esta reciente historiografía española: el tema de la inquisición y el problema morisco que se ha replanteado desde nuevas perspectivas.

4. Aspectos demográficos, urbanísticos y lingüísticos

La plaza de Orán se repobló rápidamente de gente venida por todas partes del Oeste. Existía otro grupo social autóctono, de dimensión muy reducida, que se consagraba a las profesiones liberales. Se registran también una afluencia importante de artesanos, principalmente, de los albañiles y los carpinteros, que eran muy indispensables para trabajos de construcción. Desde el punto de vista urbanístico, Orán no conoció un gran cambio. Era siempre una plaza que se asemejaba a Toledo, con casas apiladas y estrechas calles con forma de laberinto, que llegaron a comunicar entre ellas, por puntos de intersección, en forma de pequeños lugares de tamaños diferentes.

Según el estudio de R. Lourido, Orán llegó a ser una ciudad perfectamente urbanizada, contaba con una judería de 500 personas e incluía a buen número de *mogataces* o «moros de paz», entre civiles y militares, su población en el siglo XVIII ascendía a 10.000 habitantes. Del arraigo en ella de los españoles nos da idea el hecho de que, al abandonarla España en 1791, unos habitantes a eso de 500 de ellos optaron por seguir en Orán, siendo así que 700 habían fallecido en el terremoto que asoló la ciudad un año antes (Lourido, 1996: 22-26). Precisamente, la plaza más grande es la Plaza de Armas, considerado como elemento urbanístico y arquitectural muy representativo de la ciudad. La existencia de un monumento tal como lo que se ubicaba en el centro de la Plaza de Armas y que fue la estatua de Carlos III, con los soportales por todos lados de la plaza, y con los nobles edificios y arcos abovedados, con el conjunto que coincidía con la existencia del teatro que hubiera dado el nombre de “*corte chica*” a la ciudad, y que se suponía haber sido usado, sobre todo, durante la segunda ocupación española (Ximénez De Sandoval, 1867). Este monumento histórico ha sido descrito minuciosamente por la historiografía francesa.

Tras la reconquista de Orán en 1732 por los Borbones, se emprendieron cambios profundos en la estructura urbana de la ciudad, empezando por las reformas de la plaza de armas y de los edificios antiguos, hasta la proyección de nuevas construcciones. Aunque el desarrollo de la población era menos importante en comparación con las ciudades peninsulares, se percibió una fiebre constructora, que no tocó a las estructuras de los viejos edificios medievales reemplazados por grandes

inmuebles de uno o dos pisos, sino también a la red de instalaciones defensivas que se hacía cada vez más compleja y espesa, por la importante función militar que tuvo Orán. Según algunos investigadores, estas transformaciones se realizaron de acuerdo con la triple regla de oro que P. Lavedan atribuye a las reformas urbanas del siglo XVIII: línea recta, uniformización y perspectiva de los monumentos, y que las reformas emprendidas en Orán respetan totalmente el código urbanístico del siglo XVIII (Epalza, Vilar Bautista, 1988: 139).

Sin embargo, esta ocupación española aunque larga y arrinconada en guarniciones aisladas de la población argelina, dejó sin duda alguna, muchas huellas lingüísticas hispánicas, generalmente, este tipo de influencia recibe el nombre de “hispanismo”. Recordamos el caso de Vicente García de la Huerta, Poeta y dramaturgo español del siglo XVIII exiliado de España en los presidios de África, precisamente en Orán donde pasó muchos años allí y pudo escribir la tragedia *Raquel* que se estrenó en el teatro oranés antes de que saliera en Madrid.

5. Población de Orán

Pocos viajeros y geógrafos musulmanes hacen alusión a la población de Orán en los primeros siglos de su creación. Así, todos los autores modernos que han escrito sobre la historia de Orán están de acuerdo que hay muy poca información sobre la población de la ciudad antes del siglo XVI. Habría que consultar la crónica de León el Africano a principios del siglo XVI. Además, hay estudios franceses que enfocaron este tipo de temas. Según René Lespés, esto corresponde a eso de 25000 habitantes (2003: 47), mientras Camille Kehl dio informaciones sobre su población, poniendo de relieve que la mayoría de sus habitantes fueron artesanos y tejedores de tela (1942: 26) (Chantal, 1973:70).

Sin embargo, otros autores contemporáneos escribieron sobre la gestión y el gobierno de la España del quinientos. Su categorización de plaza en frontera le va a conferir una especificidad, también en la cuestión de presencia esclava, respecto a otras poblaciones de la Monarquía Hispánica en la Península Ibérica y en territorios insulares dependientes de ella. La mayoría de ellos confirman que es indudable que la población de Orán aumentó rápidamente entre los siglos XIII y XV,

periodo de prosperidad económica de la ciudad. Por lo que atañe a las cifras exactas sobre la población de la ciudad en vísperas de su ocupación por los españoles, aún no existía, a no ser que unos autores contaban unos 6000 habitantes, otros, a eso de 10000 habitantes o más (Sánchez Doncel, 1991: 383). Todo lo que podemos decir, que Orán desde los siglos anteriores hasta su ocupación por los españoles era un importante centro mercantil y una urbe bastante grande, lo que dio impresión a los primeros españoles cuando entraron por primera vez con Cisneros y las alabanzas que la tributaron en sus informes.

Conviene notar que los textos de los siglos XVI y XVII se difieren en su análisis acerca del conflicto sociopolítico y militar entre los musulmanes y los españoles. Por ejemplo, en el plano militar, citamos dos textos que relatan un hecho histórico con mucho entusiasmo, localizados en el mismo espacio, pero acaecidos en tiempos distintos. Uno ocurría en la primera fase de la conquista española (1505-1708), y el otro, en la fase de la reconquista (1732-1792).

En cuanto a las ciudades que se encuentran más referencias en los impresos de estos dos siglos es de Túnez, Argel, junto con Orán (M.T. Martín Palma., Gutiérrez Cruz, 1995: 25-33), Ceuta y Melilla. Son las que más veces se citan en esta historiografía, así como, en el teatro y en la literatura del Siglo de Oro. De los múltiples problemas que a la historiografía contemporánea se le plantean en relación a la presencia castellana en el Norte de África, se fijan su atención en la organización de esa misma presencia. Tras el fin de la conquista del reino nazarí, la preocupación, tanto de los Reyes Católicos como de Cisneros, se centra en los territorios del Norte de África que representaban una constante amenaza para las costas peninsulares. De ahí que se produzca un desplazamiento de las fronteras hasta el continente africano.

No obstante, al referirse a Mazalquivir del siglo XVI, veremos que tuvo un proceso de repoblamiento que pudo ser en alguna medida similar al de Melilla. La existencia de algunas huertas en el enclave facilitaría un insuficiente medio de vida para estas personas. Pero, en realidad, la población civil de Mazalquivir siempre fue muy escasa, como confirma que apenas encontremos datos referidos a sus viviendas y a edificios públicos. El gran problema de este enclave, como ya advertían los

gobernadores de esta plaza, eran las dificultades para el abastecimiento de agua, debido a las especiales características del lugar donde se enclavaba la fortaleza. Pero, por condiciones hidrográficas, Mazalquivir era considerada según los documentos de la época, como “villa”, siendo un bastión defensivo de Orán, más que en un verdadero núcleo de población española, a la diferencia de Orán, que se convertiría pronto en la gran ciudad cristiana de Berbería (Alonso Acero, 2006:139).

Evidentemente para los españoles, el objetivo era la ciudad de Orán, que tenía por aquel entonces unos 6000 habitantes, siendo una urbe amurallada y bien guarnecida, defendida por varias decenas de cañones gruesos.

Consideraciones generales relativas a las plazas de Orán y Mazalquivir

Por otro lado, la sociedad oranesa acogió un número de simpatizantes del Archiduque que todavía desconocemos y el crecimiento de las ideas austracistas fue posible por varias razones, mantenía también unas relaciones muy intensas, hasta vínculos familiares, con las comunidades vecinas de la Península, en particular en los reinos andaluces, el de Murcia, el de Valencia, Cataluña y las Baleares, de modo que los focos austracistas de la Península influían en los miembros de la sociedad oranesa. Disponemos unas indicaciones relativas a la población del Oranesado de 1881(Vilar Bautista).

Nacionalidad	Número de habitantes
Espanoles	65.662
Ciudadanos franceses	57.247
Judíos naturalizados	14.370
Italianos	3.932
Alemanes	1.538
Malteses	463
Varios	11.412
Musulmanes	504.512
Total	659.136

Tabla 1. AMAE. Consulados (Orán), leg. 2. 000

Para acabar, diríamos que la conquista española de Mazalquivir (1505) y de Orán (1509) abrió la puerta a la creación de un doble presidio que, más allá de su carácter militar y su estrategia eficiente en el Mediterráneo, se convierte en una auténtica sociedad multicultural; como decía Alonso Acero Beatriz; *“La población civil y militar que habita ambas plazas pronto hará ver a la Corona la necesidad de una estrecha colaboración con musulmanes y judíos para hacer factible la presencia cristiana al otro lado del Estrecho, generándose así una cohabitación entre las tres culturas que había sido desechada para la España peninsular desde tiempo atrás...”*.

6. Vertiente religioso

Varias opiniones dicen que el motivo de esta ocupación es de carácter religioso, tenía por objeto controlar los corsarios argelinos que comercializaron en las costas de Andalucía y de Levante. En su mayoría, era considerada como cristiana durante las dos ocupaciones españolas (1509-1708 y 1732-1791), y musulmana en el momento de las dos ocupaciones otomanas (1708-1732 y 1791-1831).

De igual modo, la misión evangelizadora de la España conquistadora es claramente subrayada (Epalza, Vilar, J.B.⁷³⁻⁷⁴). El expansionismo de la reconquista es entonces ya lanzado en el Magreb. También, representa de otro modo, una manera de salvaguardar la cuenca mediterránea de un fortalecimiento de la religión musulmana gracias a la fuerza, o mejor dicho, la potencia creciente de los turcos Otomanos.

«...para completar el trabajo de Reconquista completado en la Península. Así es como el mito algo confuso de la "España africana" surgió de una mezcla de sentimientos de autodefensa preventiva, conquistando el imperialismo y el proselitismo religioso [...]Es un nuevo género de Reconquista, que perpetúa en el Magreb la actitud agresiva anti musulmana de los últimos siglos de la Edad Media española... ». (Epalza, Vilar, J.B)⁷

Antes de su salida de España, Cardenal Cisneros exige, en un convenio fechado del 29 de diciembre de 1508, que la administración espiritual de Orán y de su territorio dependerá a la perpetuidad del arzobispado de

Toledo. La anexión espiritual de Orán a Toledo va a durar hasta la colonización francesa, Orán era considerada entonces cristiana.

Una de las obras que tratan la cuestión religiosa de la fase conquista y reconquista española en Orán, es la de Gregorio Sánchez Doncel. Cuyo contenido se analizan las vicisitudes sociopolíticas y religiosas de Orán en el marco cronológico de las dos ocupaciones desarrolladas por la corona española en esta plaza africana; entre la conquista de Cisneros en 1509 y la pérdida de la ciudad como consecuencia de la Guerra de Sucesión en 1708, y entre la expedición de Montemar de 1732 y el abandono voluntario de la plaza en 1792, así como, se refiere al análisis de las características militares de la plaza como enclave defensivo y ofensivo de escaña en el Norte de África, de la población castrense y de otros grupos sociales y confesionales. Por consiguiente, esta obra se une el de la vida religiosa y el de las relaciones establecidas entre la plaza y la archidiócesis toledana.

Al tratar la figura del Cardenal de Cisneros, se refiere a aquellos ideales de Cruzada y la justificación teológica de la guerra contra el Islam que se reflejan continuamente en la documentación de la época, presentando la conquista del Magreb como un servicio a la divinidad, por lo cual la cuestión religiosa continuaría desempeñando un papel de primer orden en aquella confrontación. Según siempre este mismo historiador valoriza la manera de escribir la historia del presidio de Orán. Dice al respecto de los historiadores:

“Fríamente los historiadores narran los hechos. Nunca nos explican satisfactoriamente las causas que motivan tan ignominiosas persecuciones, que jamás tendrán justificación ante la conciencia mundial. Sólo la buena fe y el respeto de los derechos de unos y otros, formula ciertamente difícil de aplicar, podría evitar mayores males” (Sánchez Doncel, 1991: 191).

Sin embargo, la visión triunfalista se trasladó casi de inmediato de las cartas que se enviaron al cabildo toledano, a la Universidad de Alcalá y a la propia Corte, a los escritos que se imprimieron poco después de la conquista de Orán y se fue transmitiendo en años sucesivos en los panegíricos del Cardenal Cisneros, en los que se subrayó el ideal de

Cruzada por encima de otras motivaciones y se reiteraron, incluso ampliándolas, las noticias dadas por Cazalla sobre intervenciones divinas¹.

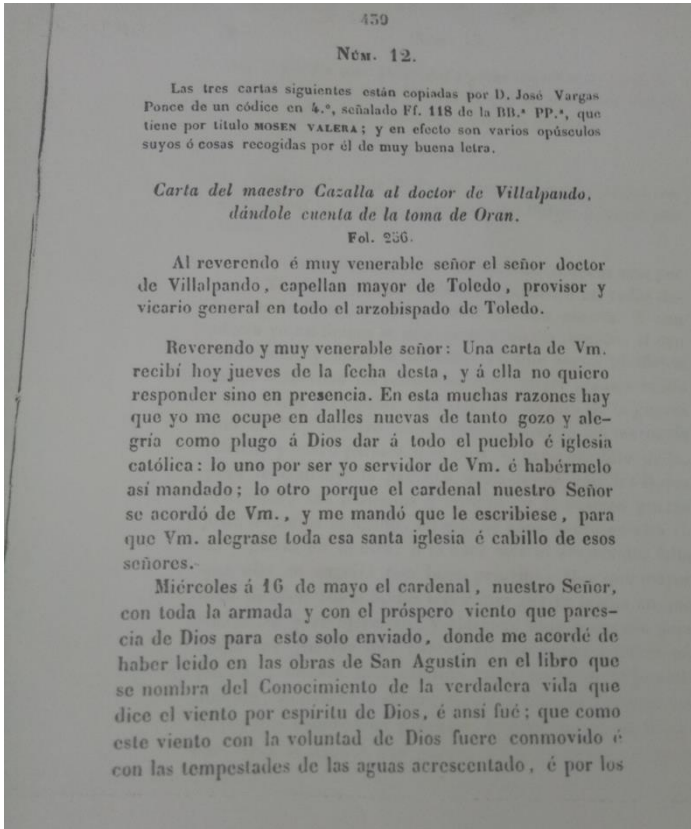


Figura n°1. Carta del maestro Cazalla al doctor de Villalpando, dándole cuenta de la toma de Orán.

A este respecto, se trata de una visión mística y mitificada de las jornadas de Orán, del protagonismo de Cisneros y del propio arzobispo más allá de esta acción concreta. Asimismo, la organización religiosa por la iglesia ha sido discutida por otros historiadores españoles. Para algunos, la recuperación de estos enclaves para el Cristianismo provoca la necesidad de reorganizar la Iglesia. La fragilidad de la frontera que separa a

¹ Véase, C.O.D.O.I.N , t.25, Signatura, Micro. 1889.

Cristiandad e Islam en este contexto tan específico, estimula la actuación del Santo Oficio de Murcia, el encargado de la jurisdicción inquisitorial de Orán y Mazalquivir, persiguiendo con especial fruición a los sospechosos de islamizar. A este propósito, Alonso Acero dice:

La Iglesia vuelve a penetrar en Orán y Mazalquivir mediante la propia ocupación española de las plazas. En este sentido, es necesario tener en cuenta estas conquistas no sólo en su vertiente política y geoestratégica, como parte de un proyecto de recuperación de la España Transfretana, sino para el control del Mediterráneo occidental, también como esencia integradora de un ideal religioso tendente a recuperar para la Cristiandad todos aquellos lugares que el Islam, en su expansión, le había arrebatado (Alonso Acero,1998: 103-104).

Para otros, como el historiador Bunes Ibarra, piensa que la conquista de Granada creó un sentimiento de superioridad en la mentalidad hispana con respecto a los musulmanes. La culminación con el Islam español era el primer paso de la extinción de los infieles de la tierra. Los reyes hispanos se convierten en los segundos abanderados de la cristiandad, y un gran número de cronistas refieren que ellos serán los que recuperen la *Tierra Santa* nuevamente para sus "legítimos poseedores" (Bunes,1995: 25). En estos mismos textos, como en los que tratan asuntos magrebíes, los triunfos y las derrotas se justifican por medios providencialistas, como muestra del mesianismo con el que se afronta el enfrentamiento con el Islam. En palabras de Alonso Acero, la cuestión religiosa siguió siendo crucial durante todo el siglo XVI (Alonso Acero,1999: 515-530).

En suma, varios textos se han interpretado como una incitación a la vuelta al espíritu de Cruzada, y al mesianismo católico en su lucha contra el infiel. Las conquistas españolas en el Magreb adquieren una significación mucho mayor que en épocas anteriores en Europa, dado que el continente está amenazado por los turcos, lo cual cambia completamente la situación existente en los siglos medievales.

7. Valoración y contenido de esta historiografía

Para terminar, como valoración general, la historia de Orán, ha quedado todavía oscurecida por otros capítulos de historia contemporánea, ya que la historiografía española actual va a interesarse mucho del problema morisco y las rutas atlánticas hacia las Indias. Contamos también con diversos estudios sobre el tratamiento historiográfico de la cuestión desde el siglo XVII hasta hoy día, para los moriscos granadinos en particular (Barrios Aguilera, 1993: 23-41). El desembarco de los moriscos en Argelia fue diferente del cumplido en Túnez y Marruecos. Una considerable parte de moriscos se ha instalado aquí con anterioridad al decreto final de la expulsión de 1609. Existían asentamientos de andalusíes en las costas argelinas que facilitaron la futura instalación de estos hombres mayormente valencianos y castellanos, y que empezaron su peregrinaje del puerto de Orán-Mazalquivir.

Concretamente, al cotejar con las crónicas modernas con respecto a la llegada de los andalusíes expulsados de España, o más bien, el estudio del desembarco morisco en el Magreb, notamos que había recibido una atención muy escasa. Para Diego Suárez, el aporte de los moriscos expulsados de España y establecidos precisamente, en el Oeste argelino era considerado como núcleo eficiente a favor de la resistencia y lucha de las tribus rebeldes contra los españoles². En su obra, sentimos este temor y amenaza de los moriscos: “...bastará uno de ellos que quede, hijo o nieto, en cada lugar y provincia de África, para exhortar y animar a los demás moros y naturales della en su defensa y guarda, porque los cristianos no la ocupen...”³.

² Edición de la S.B.E, *ibíd.*, *óp.*, *cit.*

³ *Ibidem.*

Fuentes bibliográficas:

- Alonso Acero, B. 2000. *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería*. Madrid: CSIC.
- Alonso Acero, B. 1998. “Iglesia e Inquisición en la España norteafricana: Orán y Mazalquivir a fines del reinado de Felipe II”, *Hispania Sacra*, Vol.50, n°101, págs.103-104. Disponible en <http://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/download/634/635/632>
- Alonso Acero, B. 1999. “Los caracteres de la polémica cristiana contra el Islam entre Basilea y Trento”, en *Hispania Sacra*, Vol. 51, n° 104, págs. 515-530.
- Alonso Acero, B. 2006. *Cisneros y la conquista española del Norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, pág.13.
- Barrios Aguilera, M. 1993. “Una aproximación biblio-historiográfica a los moriscos granadinos”, en *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica*, Granada, págs.23-41.
- Bunes Ibarra, M. A. de. 1989. *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, págs. 2-3.
- Bunes Ibarra, M.A. De., Alonso Acero, B. 1995. *La presencia española en el Norte de África: las diversas justificaciones de las conquistas en el Magreb*. CSIC, pág.24.
- Chantal de La Véronne. 1973. “Población del presidio de Orán en 1527”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n°76, T. LXXVI, pág.70.
- Dolores Pérez. 2004. “España en el norte de África. Una historia común”, *Sociedad Geográfica Española*, 18, págs. 6-28.
- Domínguez Ortiz, Vincent, B. 1978. “Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría”. Madrid, *Biblioteca de la Revista de Occidente*;
- Epalza, Mikel de. 1992. *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid, Mapfre.
- Epalza, Mikel de., Vilar Bautista, J. 1988. *Planos y Mapas hispánicos de Argelia Siglos XVI°-XVIII°*. Madrid. Ed. I.H.A.C., pág.139.
- Fé Cantó, Fernando L. 2016. “El desembarco en Orán en 1732”, *RUHM*, pág.91© ISSN: 2254-6111.
- García Arenal, M., Bunes Ibarra, M.Á. 1992. *Los Españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Editorial MAPFRE, Madrid, pág. 295.

- García Figueras, T. 1943. *Presencia de España en Berbería central y oriental (Tremecén, Argel, Túnez y Trípoli)*, Madrid.
- Gutiérrez Cruz, Rafael y Martín Palma, M^a Teresa. 1993. “Documentos para el estudio de la población de Orán y Mazalquivir tras la conquista”. En “*Baetica*” 15, págs. 247-256. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/95282.pdf>
- Kehl, C. 1942. *Oran et l’Oranie avant l’Occupation française*, Paris, L. Fouqué, pag.26. Vid.
- León Galindo, Y de Vera. 1884. *Intereses legítimos y permanentes que tiene España en las costas de África y deberes que la civilización la impone respecto a aquel país*. Madrid, págs.73-100.
- Lourido, Ramón. 1996. *españoles en el Norte de África en la Edad Moderna*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, D.L., págs. 22-26.
- René, Lespes. 2003. «Oran, Etude de Géographie et d’histoire Urbaines”. *BSGO*, pág.47.
- Sánchez Doncel, G. 1991. *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo, Estudio Teológico de S. Ildefonso.
- Terki- Hassaine, Ismet. 2015. “Relaciones hispano-argelinas en la época otomana (1505-1830)”. *Hesperia*, culturas del Mediterráneo/ Junio, págs.19-20.
- Vilar Bautista, J. “Los judíos de Argelia (1833-1900), a través de la documentación diplomática española”.
- Ximénez De Sandoval, Crispín. D. 1867. *Las inscripciones de Orán*. (citado por Monnereaux, (1872), « Les inscriptions d’Oran et de Mers-el- Kébir. Notice historique sur ces deux places depuis la conquête jusqu’à leur abandon en 1792». *RA*, vol. 16, pág